

Descubrimiento arqueológico: investigadores revelaron los secretos del arte rupestre en el Sur de Mendoza



Un equipo de investigación, compuesto por especialistas del Conicet, la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), realizó una caracterización detallada del **arte rupestre en Sur de Mendoza**. Sobre las piedras se observan rostros humanos y/o máscaras que se repiten y que surgieron en un periodo de grandes cambios económicos y sociales en la provincia.

Las imágenes se encuentran en el **sitio arqueológico Corcovo 2**. Se trata de un área de más de 32.000 metros cuadrados de superficie, donde se destaca la presencia de un conjunto de bloques grabados con motivos **cefalomorfos-mascariformes**, es decir, representaciones de rostros humanos o máscaras, que podrían tener una antigüedad de hasta 2500 años.



Motivos de arte rupestre del sitio Corcovo 2. Gentileza Agustín Acevedo.

Agustín Acevedo, investigador en el Instituto de Evolución, Ecología Histórica y Ambiente (IDEVEA, CONICET-UTN) explicó que los motivos cefalomorfos-mascariformes son representaciones geométricas muy esquemáticas, posiblemente de rostros humanos y/o de máscaras, imposibles de distinguir uno de otro, debido a la falta de acceso al código visual completo de las personas que produjeron las imágenes.

La llamativa orientación de los grabados

El Corcovo 2 presenta una importante producción de arte rupestre asociada a sitios cercanos excavados previamente, como el Corcovo 1, lo que permite establecer posibles vínculos entre las imágenes grabadas y las actividades que se realizaron alrededor de ellas.

Contiene 71 bloques rocosos con 169 motivos. Entre los más frecuentes están los rostros y máscaras, y distintas variedades de trazos curvilíneos: simples, con apéndices, rellenas y conectadas, entre otras.

Además, existen diferentes variedades de líneas curvas y rectas, pisadas de aves, figuras humanas y representaciones de animales, muy esquemáticas, líneas quebradas en ángulos ortogonales, zigzags y “clepsidras” (triángulos opuestos por el vértice).

“Algo que nos resultó llamativo es que se utilizaron pocas superficies de los bloques rocosos para realizar los grabados. En promedio, de cada bloque intervenido solamente se aprovechó una superficie. Cuando evaluamos las causas posibles detrás de este patrón, notamos que la mayoría de las superficies utilizadas para emplazar el arte se orientan hacia el noroeste y oeste, en dirección al sitio Corcovo 1, donde se asentaban los campamentos, y también en dirección a rasgos topográficos sobresalientes en el paisaje, como cerros y volcanes”, dijo el especialista.

Y agregó: “Esta predilección por utilizar superficies orientadas hacia direcciones específicas indica que las imágenes fueron pensadas para ser vistas por las personas asentadas en Corcovo 1, si es que el arte rupestre fue contemporáneo con las ocupaciones de este sitio, o bien para que estuvieran vinculadas con los volcanes y cerros, que pueden haber funcionado como referencias de orientación espacial o cardinal, y también como referencias a significados valiosos para la cosmovisión de los creadores del arte”.

Territorialidad arqueológica

En otras regiones del país, como el noroeste argentino o la provincia de Buenos Aires, este tipo de representaciones se han asociado con prácticas territoriales, es decir, han sido utilizadas por los pueblos originarios para legitimar o reclamar el derecho de “posesión” sobre cierto espacio.

A partir de esto, el equipo de investigación realizó un análisis de las características de las figuras de Corcovo 2 para determinar si cumplían una función similar.



Motivos de arte rupestre del sitio Corcovo 2. Gentileza Agustín Acevedo.

Según lo analizado, el equipo entiende que los motivos cefalomorfos-mascariformes de Corcovo 2 podrían haber estado vinculados a comportamientos territoriales. En primer lugar, porque se encuentran ubicados sobre una vertiente de agua, fundamental para sostener la vida.

En segundo, porque los motivos están realizados siguiendo elecciones y procedimientos que favorecen su visibilidad desde el espacio donde se asentaban los campamentos (Corcovo 1) y su realización con técnicas de grabado, resistentes al paso del tiempo.

En tercer lugar, por el valor simbólico que se infiere puede tener la morfología de las figuras: los rostros humanos podrían haber remitido a la “presencia” de personas vivas o ancestros y/o a un proceso de “humanización” de las rocas, y por último, porque la orientación de los motivos hacia cerros y volcanes, podría responder a una intención de

relacionarse con esos lugares potencialmente importantes para la cosmovisión de la sociedad productora, marcando vínculos territoriales con otros espacios más allá del sitio.

“Los resultados de nuestras investigaciones nos permiten afirmar que los motivos cefalomorfos-mascariformes tienen un epicentro de producción en el sur de Mendoza y que ello explica la elevada frecuencia con que aparecen estos motivos en la región (18 sitios). Además, forman parte de un fenómeno que se concentró fundamentalmente en el oeste y sur de la región y que se habría generado hace dos mil años atrás, aproximadamente, y que estuvo activo desde ese momento en adelante, no se sabe hasta cuándo”, dijo Acevedo.

Y concluyó: “Esta fecha de inicio coincide con un periodo de grandes cambios económicos y sociales en el sur de Mendoza que incluyen crecimiento de la población, ocupación estable de la región, reducción de la movilidad, entre otros, y que generaron procesos de reacomodamiento de distintos grupos propiciando el surgimiento de mecanismos de organización espacial como la territorialidad”.

Fuente: Conicet